

La antimedicina de Iván Illich

Con motivo de la aparición de su libro "Némesis Medical" (ver TRIUNFO, número 652), ha estado en Madrid y Barcelona, durante los días 20, 21 y 22, Iván Illich.

Iván Illich es, a mi entender, uno de los pensadores más eminentes de nuestra época, que ha tenido la virtud de poner en solfa las tres instituciones más discutidas y más necesitadas de reformas de los tiempos actuales: la Iglesia, la enseñanza y la medicina. Iván Illich nació en Viena y cursó sus estudios en la Universidad gregoriana de Roma antes de ejercer funciones sacerdotales en Nueva York y de enseñar en la Universidad de Puerto Rico. Pero sólo después de fundar hace unos diez años el Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca (México), comenzó a ser conocido como apóstol de nuevas ideas e iconoclasta implegable de instituciones de sólida reputación.

En lo que se refiere a la medicina, la idea central de Iván Illich es que ésta ha alcanzado una fase en la que ya no cura, sino que, por medio de sus potentes medios de diagnóstico y terapéutica, contribuye a enfermar a la población o por lo menos a hacerla profundamente dependiente de ella. La medicina ha «expropiado» la salud y ha creado el mito de que podía terminar con el sufrimiento y la enfermedad,

y retardar cada vez más la muerte, pero no ha sostenido sus promesas. Según Iván Illich: «La evolución de la morbilidad indica que en los últimos cien años, la influencia de los médicos sobre las enfermedades no ha sido mayor que la de los sacerdotes en los milenios anteriores. Las enfermedades vienen y van, bajo las imprecaciones de médicos y sacerdotes y ante su impotencia. Los ritos que se llevan a cabo en las clínicas médicas no son más eficaces que los exorcismos practicados antiguamente en las iglesias».

Las ideas centrales del irrespetuoso censor de la medicina son las siguientes:

El desarrollo económico y social influye más en la salud que la medicina. Afirma Iván Illich que las grandes epidemias —la peste y el cólera, por ejemplo— desaparecieron cuando todavía se carecía de un tratamiento eficaz contra las mismas y que lo importante en esos progresos no ha sido la acción del médico, sino la del desarrollo económico y social. Esa afirmación no es totalmente infundada; por ejemplo, en Nueva York, en 1812, la tasa de mortalidad por tuberculosis era de 700 por 10.000 y había descendido ya a 370 en 1882, cuando Roberto Koch cultivó y tiñó el bacilo que lleva su nombre; esa tasa siguió bajando para llegar a 180 cuando

en 1910 se abrió el primer sanatorio antituberculoso en los Estados Unidos. Ello nos indica que la morbilidad tuberculosa había quedado reducida a menos de la mitad antes de que se dispusiera de una terapéutica mínimamente eficaz. Tomemos otro caso: el estudio de la tasa de mortalidad combinada por escarlatina, difteria y tos ferina en los niños menores de quince años entre 1860 y 1965 muestra que el 90 por 100 de la reducción total obtenida en ese período se produjo antes de que se generalizara el empleo de los antibióticos y de la vacunación.

Yatrogénesis social. En nuestras sociedades industrializadas, en las que se han instaurado como dioses el Progreso Técnico y el Dinero, son muchos los que, dentro y fuera de la medicina, pregonan los beneficios incalculables de la tecnología médica. Sin embargo, la aparente posibilidad de mejorar constantemente la salud trae consigo varios efectos nocivos: 1) crea una demanda insaciable y mal informada de servicios médicos; 2) impulsa la creencia de que basta gastar más dinero en servicios médicos para lograr una población más sana, y 3) provoca una dependencia hacia el sistema médico de modo que las gentes quieren que les resuelva cualquier problema que pueda surgir entre la cuna y la tumba.

Así, el embarazo ha dejado de ser una manifestación de la salud para ser un estado en el que la «paciente» es sometida a la medicalización más absoluta: los partos son provocados para que el niño nazca de noche, la episiotomía es en muchas maternidades un método de rutina y el biberón es un símbolo de nivel social.

La vejez ha dejado de ser un fenómeno normal y ha sido también englobada por la medicina, que ha creado para ese menester la geriatría. Nada más penoso que visitar un hospital geriátrico, en donde ancianos separados de su medio familiar son sometidos a costosas y peligrosas exploraciones y a tratamientos cuya utilidad está pocas veces probada.

Morir en paz es ya un proceso anticuado. La medicina toma al moribundo y le introduce sondas y catéteres para hacerle vivir unas semanas o unos meses más y prolongar a menudo sus sufrimientos.

La medicina es incapaz de curar las enfermedades cardiovasculares, la cirrosis hepática y la mayoría de los cánceres y de los reumatismos. Ante esa ineptitud, y con el desecho de medicalizar a toda la población, ha instituido el «chequeo», y así incluso el sano ha quedado convertido en paciente. Está perfectamente demostrado que esos exámenes sistemáticos no prolongan la esperanza de vida de la población, y en realidad transforman a las personas sanas en individuos llenos de ansiedad.

Aumento acelerado del gasto médico. En los Estados Unidos, país en el que se han centrado los es-

tudios de Iván Illich, el aumento del costo de la vida en veinte años ha sido del 74 por 100, mientras que la elevación del costo de la asistencia médica ha alcanzado en el mismo período el 330 por 100. En el mismo país, los gastos en salud eran de 39.000 millones de dólares en 1965 y de 94.000 millones en 1973, sin que en ese período haya disminuido la mortalidad ni la morbilidad registrada, y más bien con una tendencia al aumento de ésta. El presupuesto médico-farmacéutico ocupa en la mayoría de los países occidentales el segundo o el tercer lugar, precedido sólo por el presupuesto militar y por el consagrado a la educación. En nuestro país se ha calculado que, si prosigue la tendencia actual, el presupuesto del Instituto Nacional de Previsión será en 1980 de un millón de millones de pesetas.

No cabe duda de que los gobiernos deberán frenar ese aumento, y, sobre todo, analizar el gasto médico desde el punto de vista de su rentabilidad en salud. Medidas tales como la higiene odontológica en las escuelas, la fluoruración del agua para eliminar las caries y la educación de los adolescentes en lo que se refiere a los riesgos del tabaco son mucho más útiles para la salud general que la construcción de costosos hospitales, equipados con los últimos adelantos de la tecnología médica.

Habría que revisar la propia formación del médico. Iván Illich llega hasta proponer el cierre de la mitad de las Facultades de Medicina, considerando que la enseñanza de la higiene a la población y la prestación de asistencia por personal auxiliar, que desde el punto de vista psíquico suele contactar mejor con el paciente, es preferible a la costosa formación de médicos, que, en la generalidad de los casos, sólo aplican en el ejercicio cotidiano de su profesión la mitad de los conocimientos que han adquirido en el curso de sus estudios.

OBJECIONES A IVAN ILLICH

Este feroz adversario de la medicina occidental tiene al menos el mérito de decir en voz alta lo que muchos no se atrevían a decir en voz baja. Sus críticas llegan en un momento oportuno, en el que quizá todavía pueda frenarse la naciente medicalización de la vida que hoy presenciarnos. Al oírle y leerle se tiene, no obstante, la ligera impresión de estar quizá ante un producto de la sociedad de consumo, que ésta airea con perfecta regularidad para tranquilizar su conciencia.

¿No es paradójico que Iván Illich se dirija al público desde las instituciones más profundamente ancladas en el «sistema»? En su reciente paso por Suiza ha intervenido en Davos, en un seminario organizado por el Instituto Gottlieb-Duttweiler, dependiente de la poderosísima empresa de supermercados Migros, en la Escuela Internacional de Ginebra y en la Orga-



Iván Illich.

nización Mundial de la Salud. En los tres lugares se le ha escuchado con atención, pero al mismo tiempo con la tranquila seguridad de las personas que se creen en posesión de la verdad y que aceptan que se les moleste siempre que las molestias no sean excesivas.

Cuando Illich critica la medicina o la enseñanza, lo hace con frases e ideas muy certeras, pero no llega al fondo de la cuestión, pues no hay que olvidar que, por importantes que sean esos dos sectores de la sociedad, forman parte integrante de un conjunto más amplio y, en definitiva, sólo modificando éste se arreglarán de paso todos los elementos que lo componen.

No hay que olvidar que la medicina trata de paliar la desventurada situación del hombre industrializado tanto del Este como del Oeste. El hombre ha tenido la desgracia de creer en el mito del progreso constante y en pensar que más automóviles, más televisores y más autopistas significaban mayor felicidad, cuando en realidad lo que están significando es más insomnio, más ansiedad, más úlceras de estómago y más hipertensión. Ante esa situación, la sociedad industrializada ha acudido a la medicina para que ésta solucione el problema y para que prescriba incansablemente ansiolíticos, hipnóticos, atarácticos y otros activos medicamentos psicotrópicos.

La medicalización de la sociedad no es más que el resultado inexorable de la artificialización de la

vida. El hombre se ha alejado de todo lo natural y, como consecuencia inexorable, no busca el remedio a sus males en sí mismo, sino en los oscuros poderes de la magia, representados hoy en gran parte por la medicina y sus sacerdotes, los médicos.

Otro fallo importante de las ideas de Iván Illich es la excesiva importancia que concede a las experiencias y los datos procedentes de los Estados Unidos. Cierto es que la mayoría de los países, inclusive los de la Europa del Este, siguen en muchos aspectos el modelo americano, pero no es menos cierto que, sin duda a causa de la enorme diferencia de los recursos disponibles, la gran mayoría nunca llegarán al despilfarro de medios que hasta la crisis económica actual era común en los Estados Unidos.

No habiendo alcanzado un tal predominio de la técnica sobre el hombre, España se encuentra en excelentes condiciones para evitar las exageraciones de la medicina que motivan hoy tan justas críticas. Me pregunto, no obstante, si la orientación en el mal sentido ya iniciada podrá invertirse, y si todavía los médicos, sus dirigentes y, sobre todo, el público en general, podrán comprender que las instituciones supertecnológicas ejercen menos influencia en la salud de la población que una sencilla campaña en la que unos equipos de enfermeras van por las escuelas enseñando a los niños a cepillarse los dientes. ■ **Doctor J. A. VALTUENA.**



Josep Solé Barberá.

lana en el terreno científico, Los recursos potenciales de las comarcas catalanas, Los capitalismos de Cataluña, Por una Escuela Catalana de Historia, Política territorial en Barcelona y Cataluña, El problema de la enseñanza de la literatura catalana, El teatro catalán mañana, la música catalana hoy; El cine catalán, entre el impedimento y la ineficacia; Perspectivas del arte catalán; La difusión y la enseñanza de la lengua y la cultura catalanas. Detrás de estos títulos, nombres de profesores y otros profesionales de la cultura, avalados por sus obras y sus actitudes: Joaquín Molas, Oriol Martorell, Cirici i Pellicer, Antoni Comas, Francesc Vallverdú, Josep Fontana, Ernest Lluch, Jordi Borja, Joan Solà, Heribert Barrera, Marta Mata, Josep Maria Carreres, Jordi Borja, Jaume Melendres, Miquel Porter y Jordi Carbonell. Para cualquier catalán mínimamente enterado, estos nombres quieren decir mucho, y las conferencias desarrolladas hasta ahora han compensado la expectativa creada.

De alguna manera, en las declaraciones del historiador Fontana a un periodista podemos extraer la filosofía básica del ciclo:

—No es válido decir que no se puede hacer nada hasta que todo cambie, que entre tanto hay que esperar. Conviene intentar el cambio de aquello que está a nuestro alcance: seminarios, cursos, encuentros con profesores que estén bien dispuestos... Para compararlo con otro terreno, votar es tan importante como enseñar a votar. Por lo tanto, hay que irse preparando.

El ciclo ha servido para fijar un momento muy importante en la toma de conciencia de lo que se ha avanzado, después de lo mucho que se había retrocedido, en el afrontamiento de la realización del país. Ha servido para demostrar que toda una colectividad se responsabiliza de la reivindicación de la enseñanza del catalán y en catalán, de la necesidad de medios de comunicación social en catalán. Marta Mata ha pedido la cooficialidad del catalán en la escuela. El economista Carreres ha resaltado la necesidad de una planificación a nivel regional.

Lluch ha alertado a la pequeña y mediana empresa sobre el peligro que corre en la presente crisis por su débil capacidad de autofinanciación.

Es decir, dentro de un lúcido posibilismo, pero forcejeando con los límites de lo que hasta anteaer podía decirse o no decirse, la palabra recupera el papel clarificador que había perdido. La lengua es un músculo, y se comprueba que la defensa e ilustración de la lengua repercuten en la defensa e ilustración de otros músculos no menos fundamentales para la organización de una convivencia responsable.

ALGO MAS QUE EL CENTRO PERDIDO

Hablaba Domenec Font en el número anterior de TRIUNFO de que Cataluña está en busca del «centro perdido». Aludía muy certeramente al toque de rebato y convocatoria que había lanzado Jaume Miravittles desde las páginas de «Tele/Expres» para que el centro se organizase. La convocatoria de Miravittles, más que adelantarse a los acontecimientos, los seguía, porque desde hace meses es evidente que el centro catalán quiere organizarse, un paso a la derecha o un paso a la izquierda, consciente de que por su estructura socio-económica, Cataluña es piedra de toque y banco de pruebas de cualquier posibilidad futura de España democrática. Las conferencias hasta ahora pronunciadas por Jordi Pujol o Trias Fargas van por ese camino, es decir, por el camino de en medio. No hay que descubrir ahora que ambos «amateurs» son cabezas políticas de abundantes equivalencias en la Europa democrática de hoy.

Sin embargo, yo diría que Cataluña no sólo va buscando su centro perdido, y que incluso desde las altas torres del poder se contempla el espectáculo de este irreversible renacimiento catalán con el catalejo del vigilante, pero también con el microscopio del investigador en busca de soluciones. Sólo así puede explicarse un ciclo como Les terceres vies de Europa (Las ter-

CATALUÑA, EN LA PUNTA DEL CAMBIO POLITICO

Apuntes sobre una epidemia de «conferencitis»

● Abro un diario cualquiera de la mañana barcelonesa: Los obispos de Cataluña se pronuncian en defensa de la cultura catalana, la Junta de Gobierno de la Universidad de Barcelona pide el Estatuto de los PNN, presentación del libro «Subjecte», de Lluís M. Xirinaes; Diez-Alegría (el jesuita) pronuncia una conferencia y da su visión en serio y en broma de la Teología y de la Iglesia, Roca Junyent habla sobre los problemas de la democracia en Portugal... Es el diario de hoy. Muy parecido al diario de ayer. Y al de antes de ayer. Alvarez Solis me decía que se ha desatado una epidemia de «conferencitis». Desde los más increíbles lugares de Cataluña se piden conferencias a los profesionales de la cultura y la información y a los «amateurs» de la política. Las asociaciones de vecinos se suman a la propagación de esta sanísima epidemia. Los Colegios Profesionales. Las más impensadas asociaciones. La gente quiere escuchar y hablar. La dinámica social ha alcanzado un ritmo difícil de seguir, incluso de aprehender para poner

al día tácticas y revisar estrategias. La Cataluña real no sólo desborda a la España oficial, sino que incluso está empezando a plantear problemas de paso rápido a su propia vanguardia.

DEFENSA E ILUSTRACION DE LA LENGUA Y OTROS MUSCULOS

El primer ciclo de Conferencias de Cultura Catalana, organizado por el Colegio de Doctores y Licenciados, los Amigos de la Ciudad, el Banco Industrial de Cataluña, los Colegios de Abogados, Aparejadores, Arquitectos, Ingenieros, Químicos, Omnium Cultural, Rosa Sensat, ha sido un auténtico repaso de la problemática de Cataluña. Los enunciados de las charlas son suficientemente explicativos: La situación de la lengua a partir del siglo XVIII, Los problemas del bilingüismo, Problemática de la enseñanza de la lengua catalana, Lengua catalana y medios de comunicación, El uso de la lengua cata-